

También los extranjeros reciben la salvación de Dios. Jesús predicaba y actuaba normalmente sólo en territorio de Israel, aunque a veces se acercó a las fronteras de los países paganos. Esta vez entra en territorio fenicio, al norte de Galilea, en el actual Líbano, hace un milagro a favor de una mujer extranjera y además alaba delante de todos su fe. Es el aspecto que ya se anticipa en la primera lectura, con el anuncio profético de que también los extranjeros pueden acudir al Templo y obtener los favores de Dios. En un mundo cada vez más pluralista, pero a la vez tentado de particularismo egoísta, nos va bien esta llamada a la universalidad, a la catolicidad, imitando el estilo de Dios y del mismo Cristo Jesús.

Isaías 56,1. 6-7. *A los extranjeros los traeré a mi monte santo*

Estamos en la tercera parte del libro de Isaías, a la vuelta del destierro. Su primer mensaje es una página muy universalista: la salvación de Dios también está destinada a los extranjeros: "a los extranjeros los traeré a mi monte santo... aceptaré sus sacrificios... mi casa es casa de oración para todos los pueblos". El profeta afirma que también hay extranjeros que merecen el beneplácito de Dios porque se dan al Señor y le sirven y aman su nombre y guardan la alianza.

un salmo universal y misionero: "oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben". El deseo y la oración del salmista es que "conozca la tierra tus caminos, y todos los pueblos tu salvación".

Romanos 11,13-15. 29-32. *Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel*

Sigue en la carta de Pablo el tema de la obstinación y el misterioso destino de Israel. Vuelve a mostrar el apóstol su amor al pueblo judío, sin perder la esperanza de que un día lleguen a reconocer al Mesías, como lo están haciendo muchos pueblos paganos. Su deseo mayor es "a ver si salvo a alguno de los de mi raza".

Pablo está orgulloso de poder ser llamado apóstol de los paganos, pero no por eso se desentiende de su pueblo. Si los paganos están siendo admitidos a la comunidad de los salvados, ¿cuánto más no habría que esperar que los del pueblo elegido, los herederos de las promesas, tengan igual o mejor suerte? El razonamiento de Pablo es valiente: "los dones y la llamada de Dios son irrevocables".

Mateo 15, 21-28. *Mujer, qué grande es tu fe*

Una mujer extranjera, sirofenicia, le pide a Jesús que cure a su hija enferma, que está "poseída por un demonio muy malo". Jesús no le pone la cosa fácil a la buena mujer. Primero hace ver como que no la oye. Sólo ante la petición de los apóstoles (a los que molesta esa mujer "que viene detrás gritando"), responde, pero parece que negativamente, alegando que él ha sido enviado sobre todo para los que pertenecen al pueblo elegido de Israel. A la mujer, no sólo parece no atenderla, sino que pone a prueba su fe, con la comparación, que a nosotros nos puede parecer ofensiva, de que el pan es para los hijos y no para los perros, aludiendo al pueblo de Israel, como "los hijos", y a los demás como no pertenecientes a la casa. Pero la mujer contesta finamente que en cualquier casa, sin quitar el pan a los hijos, se procura que quede algo para los perritos. Jesús, entonces, le concede lo que pide, alabándole su fe: "mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas"